

## Capítulo 699: Preocupaciones de Los Padres

"Hemos confirmado que no le pasa nada malo, señor. Hasta donde sabemos, no parece estar bajo la influencia de la emperatriz".

Shin se quedó mirando el cuerpo sobre la mesa, durante tanto tiempo, que empezó a sentirse incómodo.

"Ya veo. Gracias por tu trabajo. Vuelve a tu puesto". El director Shin lo despidió.

"Sí, señor."

Una vez que el joven salió de la habitación, el director Nagumo continuó mirando a Fiona con cautela, mientras ella permanecía sentada en silencio.

Normalmente, la joven habría seguido fingiendo que no se había dado cuenta, pero sintió que ahora habría sido el momento perfecto para uno de sus premiados rompehielos.

"... Te ves un poco estupefacto, Director. Espero no haberte marcado de por vida con mi repentina resurrección, completamente desnuda".

"..."

—Mierda. La muerte me ha oxidado... —Fiona sintió que estaba a punto de morir por dentro por segunda vez.

—Necesito saber que realmente eres tú, Fiona. —Shin finalmente rompió su silencio.

Los escáneres mostraron que Fiona estaba perfectamente bien, pero por más triste que fuera decirlo, eso no era suficiente.

Abaddon ya había demostrado una y otra vez que era una existencia que superaba todo su conocimiento y experiencia previos.

¿Por qué las mujeres con las que se acostaba no serían iguales?

Lillian podría haber conectado a Fiona al infierno y de regreso, y la organización podría no ser capaz de detectarlo nunca.

Ella representaba un enorme riesgo para la seguridad.

Pero también era como una segunda hija para Shin. Por eso buscaba algo, cualquier cosa, para demostrar que esa era realmente la chica que él prácticamente había criado.



Sin ninguna 'sorpresa' oculta en su interior.

La joven no podía decir que no esperaba que él actuara así, al menos un poco.

Se tocó el pecho a través del vestido y adoptó una expresión profundamente contemplativa.

"Me siento como yo misma. Nada parece diferente", murmuró. "... Aunque, para ser sincera, eso apesta un poco".

"...¿Perdón?" Shin parpadeó.

"Bueno, si iba a morir y regresar, me hubiera gustado que al menos hubiera conservado algunos de mis recuerdos traumáticos, mis inseguridades en torno a mis pies grandes, mi adicción al manga BL, mi miedo a las cucarachas, mis problemas de abandono..."

—Está bien, estás bien —dijo el director.

"¿Eh? ¿Cómo lo sabes?"

—Porque sólo tú dirías tantas tonterías en tan poco tiempo, sin una pizca de vergüenza dentro de ti. —El director negó con la cabeza.

Fiona se encogió de hombros. Pensó que tenía una personalidad muy atractiva, porque siempre decía lo que pensaba.

Shin luchó consigo mismo por un par de momentos más, antes de finalmente maldecirse a sí mismo y a su débil corazón.

La rodeó con sus brazos, envolviéndola en el abrazo más fuerte que jamás le había dado a alguien en los últimos años.

No hace falta decir que ella estaba más sorprendida que nadie.

"¿D-Director?" Ella entró en pánico.

—Tal vez me estoy haciendo viejo, Fiona... —dijo en voz baja—. Ahora parezco mucho más sentimental que cuando era más joven...

Una sonrisa se dibujó en el rostro de la joven, antes de que pudiera darse cuenta de lo que estaba sucediendo.

Ella le devolvió el abrazo inesperado con uno propio, tratando de no arruinar la alegría del momento, haciendo otro comentario incómodo.

"No me molesta tu lado sentimental, anciano. Estoy segura de que a Kaela también le gustaría ver más de eso".

La mención de su hija hizo que Shin se detuviera y se tomara un momento para reflexionar.





Kaela... Tal vez ella fue la razón de todos estos nuevos cambios que se produjeron en él.

La adorable y contagiosa niña lo estaba ablandando... y aun así, él no podía detener el cambio que se estaba produciendo en él, incluso si lo hubiera querido.

«Padre... me pregunto si alguna vez tuve este tipo de impacto en ti...» pensó para sí mismo.

Finalmente se dio cuenta de que tal vez había estado abrazando a la joven durante demasiado tiempo.

Él la soltó y la agarró firmemente sobre sus hombros, mientras la miraba fijamente a los ojos.

"Bienvenida a casa, líder de brigada. La Orden no era la misma sin ti".

Fiona sonrió tímidamente y realizó un pequeño saludo.

"Es un placer estar de vuelta, Director."

Por primera vez en su vida, el director Nagumo deseó que la tradición le permitiera adoptar dos niños en lugar de solo uno.

Pero ahora él era el jefe, ¿no? Tal vez podría encontrar una manera de establecer sus propias reglas en el futuro.

—Debería volver al puente. Tenemos mucho trabajo por hacer —dijo Shin, desviando la conversación.

Una mirada cómplice pareció pasar por el rostro de Fiona.

—Ah... Nos mudamos, ¿eh?

Lillian claramente había visto mucho cuando estaba en posesión del alma de Fiona.

Demasiado.

La ubicación, la naturaleza de sus magias, el número completo de sus fuerzas, códigos de seguridad, esquemas de armas, operativos entre los dioses, tanto extranjeros como nacionales, Fiona sabía casi todo.

Y ahora, Lillian probablemente también lo hizo, lo que significaba que la noticia pronto llegaría a oídos de Abaddon. Es decir, si no hubiera sido ya el tema de su charla de almohada...

-¿A dónde vamos?-preguntó Fiona.

"..." El director Shin no podía mirarla.



—Sí, sigo siendo un riesgo potencial para la seguridad —asintió ella.

"Solo necesito un poco más de tiempo observándote, antes de que podamos darte el visto bueno, y luego..."

—No te preocupes —dijo Fiona sonriendo—. Lo entiendo.

El director Shin odiaba esto más a cada segundo que pasaba.

"... ¿Puedo verla?" preguntó Fiona.

Shin no necesitó preguntar a quién se refería.

"La traeré en una hora. Ella también ha estado preguntando mucho por ti".

"Supongo que no podrías decirle que estaba muerta, ¿no?"

"..."

"¿Cuál fue la historia de portada?"

"...Hawái, con un chico del que no debería saber nada."

*\*Siuuu \** "Buena coartada. Hasta yo lo hubiera creído, y sé muy bien lo torpe que soy con las citas".

El director Shin puso los ojos en blanco y abrió la puerta para recuperar a la pequeña niña que tanto les importaba a ambos.

Pero justo antes de irse, se detuvo una vez más, cuando se dio cuenta de que algo había escapado a su atención anteriormente.

"...¿Qué es exactamente 'BL'?"

\* \* \*

"¡Bienvenidos a casa!"

Courtney arrojó dos puñados de confeti a sus abuelos, mientras ambos cruzaban la puerta principal.

Hajun y Kirina se quedaron con los ojos llorosos en el acto.

Más aún cuando su hija, que ahora medía más de dos metros y medio, se acercó a abrazarlos.

—Mamá, papá... me alegro de que hayáis vuelto —dijo Seras con dulzura.

Hajun casi cayó como un saco de patatas, con lágrimas en los ojos.

¡Su cachorrita estaba tan cariñosa ahora!





"S-Seras, has crecido..." murmuró Kirina en estado de shock.

—No hace falta que digas que antes era bajita, mamá...

Cerca de allí, Abaddon y Asmodeus estaban apoyados contra la pared y observaban cómo se desarrollaba toda esta dulce escena.

Sin embargo, Abaddon se dio cuenta de que su padre estaba en silencio, para variar... lo cual era dramáticamente preocupante.

—Está bien, papá. Suéltalo —dijo Abaddon de repente.

"Hmm..?"

"Has estado un poco aturdido todo el día. Estoy empezando a sospechar que estás sufriendo una crisis de mediana edad".

Asmodeo se burló. "Soy demasiado mayor para que ese tipo de concepto se aplique a mí, hijo".

—Mi punto sigue siendo el mismo. Has estado actuando tan fuera de lugar que estás empezando a preocupar a una de mis madres. Suéltalo —lo incitó Abaddon.

Asmodeo parecía tomarse su tiempo, para decidir qué iba a decir y cómo iba a verbalizar todo lo que tenía en mente.

"...Dime algo, hijo mío... ¿Sientes como si te hubiera maldecido a ti y a tus hermanas?"

De todo lo que Abaddon esperaba oír de su padre, eso ni siquiera llegó a estar entre los treinta primeros de la lista.

"...¿Por qué harías...?"

"Soy consciente de que ahora te has apoderado de los inframundos. Y no estoy tan cegado por mi propio matrimonio feliz, como para no reconocer las señales que se arremolinan a mi alrededor".

Abaddon no dijo nada y dejó que Asmodeus continuara hablando.

"Considero que es inevitable, pero deseo que tú y él no intentéis mataros el uno al otro".

Abaddon estaba tan atónito, por el modo en que hablaba su padre, que ni siquiera sabía por dónde empezar a abordar todo.

"Soy consciente de que no tenemos que elegir a nuestros parientes, pero me pregunto... ¿Os he maldecido a todos al haceros nacer en esta locura de linaje familiar?"



Este tipo de vida, en la que uno debe matar a su propia sangre, como venganza por viejos agravios... no es forma de vivir. No deseo que esta situación te suceda. No deberías volver a tener esa sangre en tus manos".

Abaddon estaba perplejo.

¿Era éste realmente su padre?

Si sus ojos no pudieran ver perfectamente a través de todas las ilusiones y barreras, podría comenzar a cuestionar seriamente ese hecho.

"...Desde el principio, nunca iba a ser normal, padre.

Si te cuestionas a ti mismo, porque crees que me has quitado algo, entonces estás equivocado en todo.

"No cambiaría nada de mi familia, ni del linaje en el que nací".

Asmodeo parecía tomarse más tiempo, simplemente para pensar y reflexionar sobre algunas cosas.

Y por mucho que Abaddon quería saber lo que su padre tenía en mente, no compartió nada con él.

"...Estoy un poco cansado hoy. Creo que me excusaré de la fiesta de bebidas".  
Y se alejó.

Abaddon observó a su padre subir las escaleras en completo silencio y con el corazón apesadumbrado.

No sabía de dónde había venido todo esto, pero sentía que... tal vez no lo manejó tan bien como debería haberlo hecho.

